

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Pocuro: El Enclave como Contrapartida a las Fuerzas de la Mercantilización. Un Estudio de Caso.

Macarena Barros Montero, Pablo Ortúzar Madrid y Belén Unzueta Mackenney.

Cita:

Macarena Barros Montero, Pablo Ortúzar Madrid y Belén Unzueta Mackenney (2007). *Pocuro: El Enclave como Contrapartida a las Fuerzas de la Mercantilización. Un Estudio de Caso. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/85>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/wrs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Pocuro: El Enclave como Contrapartida a las Fuerzas de la Mercantilización.

Un Estudio de Caso

Pocuro: The Enclave as a Counteroffensive to Commodification. *A Case Study*

Macarena Barros Montero*, Pablo Ortúzar Madrid**
y Belén Unzueta Mackenney***

Resumen

Se realiza una investigación empírica sobre la vida social de los objetos de valor privados que se encuentran fuera del mercado en Pocuro, localidad del valle de Aconcagua de la quinta región de Chile, para dar cuenta de las formas particulares en que se entretejen las fuerzas de la mercantilización y la singularización, a partir de la asignación de un valor simbólico cultural hacia objetos que circulan en un contexto de ruralidad que se ve sometido cada día más a las fuerzas mercantiles de una economía neoliberal. Así se pretende aportar nuevos elementos teóricos y metodológicos a la comprensión de la ruralidad chilena en el actual contexto económico social y, a su vez, a la antropología social en general, a partir de la contrastación empírica de la teoría de Arjun Appadurai e Igor Kopytoff acerca de la vida social de las cosas.

Palabras Claves: biografía social de las cosas, mercantilización, singularización, objetos de valor, Pocuro.

Abstract

This is an empirical investigation about the social life of objects of a private value that are outside of the market of Pocuro, a locality on the Aconcagua valley, Valparaiso region, Chile, to reveal the particular forms in which the forces of commodification and singularization are engaged, focusing on culturally defined value of objects that circulate in a context of rurality subdue under the market forces of a neoliberal economy. Thus, this paper expects to give new elements of theoretical and methodological importance to the understanding of the Chilean rurality in the present socio-economic context and, at the same time, to social anthropology in gene-

ral, from the empirical contrastation of Appadurai and Kopytoff's theory about the the social life of things.

Keywords: social life of things, commodification, singularization, objects of value, Pocuro.

I. Introducción

La pregunta acerca del origen del valor concentró las disputas de la economía política por casi dos siglos. La economía actual ha renunciado a ella. No así la antropología social, donde una de las propuestas más interesantes que han surgido en los últimos años respecto a este debate es la de Arjun Appadurai e Igor Kopytoff, quienes amplían el concepto tradicional de mercancía, entendiéndolas no como objetos producidos para la venta al modo de Marx o Polanyi, sino más bien como objetos que se encuentran dispuestos al intercambio. En este sentido, las cosas pueden entrar y salir del estado mercantil en distintos momentos de su vida social trazando una trayectoria que es posible seguir, donde la mercantilización surge como un proceso en gestación y no como resultado del proceso de producción de un objeto. Al respecto, si en Marx el valor de las mercancías está determinado por las relaciones sociales de producción; donde la existencia del sistema de intercambio hace posible la atribución social de un poder de tipo fetichista a las mercancías, que no tiene relación alguna con el verdadero valor de éstas; en Appadurai y Kopytoff se sugiere que una porción de dicho valor se asigna a la mercancía después que ha sido producida, como resultado de un proceso cultural

* Estudiante de antropología social, Universidad de Chile. Contacto: el_makareno@hotmail.com

** Estudiante de antropología social, Universidad de Chile. Contacto: molinosatanico@gmail.com

*** Estudiante de antropología social, Universidad de Chile. Contacto: mbunzueta@gmail.com

y cognoscitivo mucho más complejo, donde los individuos generan múltiples significaciones subjetivas respecto al objeto asignándole otro tipo de valor (más bien simbólico), mediante el proceso autónomo, cognoscitivo y cultural de la singularización, donde las cosas terminan por abandonar la esfera mercantil.

En este contexto teórico es donde se inserta nuestra investigación, pues nos interesa develar la conformación de ese otro tipo de valor, de carácter más bien simbólico, que hace que las cosas se singularicen a tal punto, que dejan de ser comunes respecto a su valor, convirtiéndose en ex-mercancías. Al respecto, la metodología que se pone en práctica es la propuesta por los autores, a saber, una «Biografía Cultural de las Cosas», la cual permite conocer los distintos momentos de la vida social de una cosa específica, esto es, quiénes la han portado, en qué contextos y con qué usos, todo lo cual nos posibilita trazar la historia de las diversas singularidades a las cuales se han visto sujetos los objetos de valor en Pocuro, localidad del valle de Aconcagua de la quinta región de Chile.

II. Metodología utilizada en la investigación

El presente estudio tuvo como eje dos objetivos generales, por un lado, 1) analizar el significado histórico-cultural de los objetos de valor privados que se encuentran fuera del mercado, dentro del contexto económi-

co, social y cultural del pueblo de Pocuro y, 2) poner a prueba empíricamente las formulaciones teóricas de Arjun Appadurai e Igor Kopytoff expuestas en «La vida social de las cosas» (1991). Para lo cual se hizo utilización de una metodología cualitativa de investigación, en tanto proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, que posibilita la construcción teórica de la acción y significación humanas, a partir de un enfoque emic y etic de lo observado en el trabajo de campo. En este contexto, la etnografía nos permitió poner en práctica un procedimiento cíclico, que implicó la retroalimentación mutua entre distintos niveles de la investigación, la rectificación y reelaboración de las etapas anteriores y las siguientes.

Las técnicas empleadas fueron 1) la observación directa de los objetos y del ambiente físico y social en que se encontraban, y 2) las entrevistas semi-estructuradas con informantes claves elegidos por muestreo teórico, lo cual nos permitió indagar tanto en la historia «social» de los objetos como en la significación simbólica que a estos les era asignada. Se realizaron nueve entrevistas a lo largo de tres idas a terreno, donde por cada una se consiguió a lo menos una biografía social de un objeto (dando un total de nueve), que arrojaron resultados dispersos (no en todas se logró el mismo nivel de información) pero que, en su conjunto, aportaron información suficiente como para cumplir con los objetivos de la investigación. A continuación la matriz con la cual se analizó la información:

Tema	Objetivos	Contenidos específicos	Preguntas posibles
Antecedentes personales	Caracterizar al entrevistado	-Nombre y edad -Educación -Experiencia laboral -Familia de origen -Otros	
Contexto histórico-social del entrevistado	Describir el contexto histórico-social inmediato del entrevistado	-Relaciones familiares -Relaciones con la localidad de Pocuro	
Objetos de valor	Registrar los distintos objetos a los que se les asigna un valor especial, sea económico y/o social	-Catastro de los objetos de valor -Breve descripción <i>emic</i> de dichos objetos	
Biografía social de un objeto	Conocer la biografía social de un objeto específico, relevante para el entrevistado, destacando su dimensión histórica, social y cultural	-Trayectoria del objeto (descripción del proceso de singularización) -Vínculos del objeto con el contexto social -Descripción <i>emic</i> del objeto	-¿Cómo llegó este objeto a sus manos? -¿Quiénes fueron sus dueños anteriores? -¿Cuál(es) fue(ron) su(s) uso(s)? -¿A quién(es) le pertenece? -¿En qué ocasiones se utiliza? -¿Cuál es su función actual? -¿Por qué este objeto es importante para usted?

III. Resultados

1) Contexto general de Pocuro

Pocuro es una localidad de la comuna Calle Larga, ubicada en la zona sur de la provincia de los Andes (región Metropolitana). Eminentemente de carácter rural, al transitar por las calles de Pocuro se observaron antiguas casonas de adobes, algunas en mejor conservación que otras, que presentan -en la mayoría de los casos- corredores, jardines interiores, tinajas y otros objetos a los cuales nos referiremos más adelante. En general, el ritmo que se vivió en el lugar era bastante tranquilo, unas que otras personas caminando, andando en bicicleta, o en los buses que pasaban de tanto en tanto. Respecto a ello nos cuentan que antiguamente «*toda la gente acá le costaba trasladarse, los que podían estudiar tenían que ir a Los Andes en carretela. Después acá aumentaron los recorridos, ahora hay micro, hay colectivo*» (profesora del colegio). Por otra parte, Pocuro presenta para todos sus habitantes una marcada impronta histórica resaltada por personajes que han tenido fuerte compromiso con la educación en el país, pues «*ha sido cuna del presidente radical Pedro Aguirre Cerda -quien gobernó entre 1938 y 1941-, refugio del primer mandatario de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento y, lugar de paso de la poeta Gabriela Mistral y del escritor Jorge Inostroza*». Todo lo cual hace de Pocuro un lugar donde el patrimonio cultural cobra vida al interior de la comunidad.

Económicamente la comunidad de Pocuro se sustenta principalmente por el trabajo en temporadas de los parrones. Ello desde hace como veinte o veinticinco años, pues «*antes se dedicaban a otros cultivos de la zona, no a los parrones*». Al respecto, Pocuro es descrito por los habitantes del lugar como un lugar tranquilo en que antiguamente predominaban las casonas de los patrones de fundo, las cuales «*eran visitadas por personalidades del ambiente político y familias acomodadas de la zona*». Época en que el trabajo era principalmente de cultivos. Hoy existen algunos agricultores (que siembran papa, poroto o choclo) pero muy pocos; «*eso se da más en otras comunas como Rinconada, San Esteban y San Vicente, que tiene un colegio técnico agrícola*». En los períodos que no se trabaja en los parrones, hay gente que trabaja en la poda, pero es muy poca. «*Es harta la gente que está en la casa, especialmente en las temporadas en que no hay trabajo, las mujeres no tienen mucho trabajo en la poda, pero a fines de septiembre la gente ya está trabajando*». En general, no se mencionan otros trabajos que subsanen

esos períodos. Con los datos registrados, pueden verse algunas macro-transformaciones dentro de la estructura productiva (tipo y volumen de cultivos, modos de producción, etc.). Esto, en grandes términos, refleja el tránsito desde un modelo hacendal hasta una estructura donde convive un «fundo» agroindustria con mano de obra asalariada (en su mayoría temporeros), campesinos proletarizados y algunos parceleros (productores de pequeña escala).

2) Vida social de las cosas

a) La singularización como proceso

Kopytoff plantea que la tendencia contraria a la mercantilización (que vuelve homogéneo al valor) es la cultura, en tanto tiene como esencia la discriminación. Por ello todas las sociedades necesitan singularizar cierta porción de su entorno, a) evitando la mercantilización de algunas cosas o bien, b) resingularizando lo que ha sido mercantilizado (extrayéndolo de la esfera mercantil usual). (Kopytoff, en Appadurai, 1991). En este sentido, a través de la investigación realizada pudimos observar que en Pocuro la mayoría de los objetos singularizados correspondían a objetos resingularizados, en tanto había sido en algún minuto de sus vidas una mercancía, pero ahora -en posesión de la persona, quien les adjudicaba un valor altamente simbólico- estaban en una fase no mercantil. Entre estos objetos se contaban: muebles, roperos, máquinas de cocer, vajijas, juegos de cuchillería, cuadros, tinajas, morteros, espuelas, ponchos, libros, y también casas (las cuales no son analizadas por Appadurai, en tanto constituyen bienes inmuebles). Así, todos estos objetos correspondían a ex mercancías, que la mayoría de las veces habían pasado sólo una vez por la esfera mercantil, constituyéndose en mercancías terminales. Las cuales son definidas por Appadurai como objetos que, debido al contexto, propósito y significado de su producción, efectúan solo un viaje desde la producción hasta el consumo. Después de ello nunca regresan al estado mercantil. Lo que los desmercantiliza es una percepción compleja del valor y una biografía *ritual* específica, donde los objetos son colocados más allá de la zona mercantil culturalmente delimitada. (Appadurai, 1991)

«Tengo una garra, mi abuelo lo cazó antes, hace años atrás, me la dio mi abuelo como recuerdo, él estaba con un amigo y fue al cerro, (...) después él le sacó la garra y se la dejó como recuerdo, *después me la dio a mí, se las he mostrados a unos amigos del colegio y es bacán, porque*

casi nadie ha visto una garra así. Muchos huasos intentaron igualar a mi abuelo, pero después que hizo esto ya nadie le llegaba ni a los talones»

«Por qué son para ud. importantes esas cosas? Es que el hecho de que sean cosas de la familia, sobre todo de la abuela -por parte de papá- que nosotros no la conocimos, y entonces tenemos esas reliquias y cosas: platos, esa computera que ni la usamos prácticamente porque tenemos miedo de que se nos vaya a romper.»

«estas espuelas deben tener más de cien años porque eran del papá de mi abuelito y se las regaló cuando tenía doce años, ya no se ven de éstas»

«La casa, que es de la familia desde que tengo memoria»

Así, todos los objetos investigados, exceptuando una garra de tigre (mencionada como objeto de valor) que se encuentra en una fase pre-mercantil (nunca ha sido puesta en venta, pero en algún minuto podría llegar a estarlo), corresponden a ex-mercancías, fuera de su fase mercantil hace tantos años que sus dueños no estaban siquiera vivos en estos momentos, desarrollando una extensa biografía en este espacio, ligándose profundamente a la historia de la familia que las posee.

b) Temporalidad de la singularización

Una de las características más interesantes de la singularización en general y, en Pocuro en particular, es la velocidad de circulación de los objetos de valor, que resulta de una lentitud impresionante. En efecto, da la impresión de que estos objetos de valor –ya singularizados- se encontraran en una fase temporal distinta del resto de los objetos que sí son mercancías, puesto que estas últimas -dentro del sistema capitalista- logran gran velocidad gracias a lo omniabarcante y flexible que es su medio de cambio: el dinero. Fuera del mercado por años, las posibilidades que los objetos de valor ya singularizados vuelvan a él parecen muy remotas, pero además, dentro de la vida cotidiana su uso práctico, de existir, se adscribe a patrones temporales específicos, ligados a festividades y celebraciones especiales, lo que restringe su movimiento de manera casi absoluta.

«pal desfile de la trilla de Pocuro, todos los años me las pongo (las espuelas) y los viejos me quedan mirando».

«estas cosas (cuchillerías, juegos de loza) sólo las sacamos para navidad, o nuestros cumpleaños».

De esta manera los objetos de valor singularizados caen en la esfera de control de una familia quedándose allí, en términos de expectativas, prácticamente para siempre. Donde se da una restringida circulación que tiene que ver con factores internos a las familias como las herencias y los trasposos generacionales:

«todos los muebles de la casa, todo es herencia de familia».

«esta cartera de metal era de la abuela de Guillermo, mi marido, este cuello de zorro, era también de la mamá del memo. La ocupe una sola vez. Pero la guardo como recuerdo.»

«Eso queda en la familia, de estas cosas nada sale, yo siempre digo: de lo que hay en la casa, nada sale. Esa tinita por ejemplo me han dicho tantas veces que la venda pero yo no quiero.»

c) El «adentro» y el «afuera» de Pocuro

Ahora bien, por mucho que los objetos transiten por rutas de circulación muy restringidas, existen ciertas rutas tradicionales a través de las que muchos objetos de valor llegaron a Pocuro (desde Inglaterra, probablemente vía Valparaíso): *«Esa proyectora era de mi papa, el padrino de Guillermo era marino mercante, entonces traía muchas cosas de afuera, así que quizás de donde haya venido la proyectora».*

En este sentido, seguir la trayectoria de los objetos también nos habla de la estructuración social del Pocuro de antaño, en la medida en que muchos de los objetos antiguos traídos desde «afuera» se corresponden con familias que ocuparon u ocupan sitios de prestigio o de poder económico dentro del pueblo (donde encontramos proyectoras, adornos, libros, muebles) mientras que en las familias que no corresponden a éstas características se encuentran objetos más ligados al «adentro» de Pocuro (entre las cuales encontramos fotos, ollitas, tinajas, utensilios de costurería, etc.). Sin embargo, esto no liga necesariamente los bienes de lujo, en tanto bienes de prestigio, a los sectores dominantes, puesto que la posesión de estos, como queda demostrado en la investigación, es transversal a las familias de Pocuro; así –por ejemplo- las espuelas constituían un gran bien de prestigio y distinción entre los habitantes de Pocuro, especialmente por utilizarse en una de las actividades más tradicionales del pueblo.

«Fíjate que las tiene marcadas mi abuelo, ahí dicen, Manuel Muñoz. Ya no hacen así ya las espuelas. Pal desfile de la trilla de Pocuro, todos los años me las pongo y los viejos me quedan mirando».

d) Valorización de los objetos:

Plano mítico y uso ritual

Otra de las características que llama profundamente la atención es el hecho de que la reconstrucción histórica de los objetos de valor se haga, en buena medida, en un plano mítico, incierto, improbable, dejando fuera de combate las categorías de exclusividad - autenticidad que se usan en los contextos mercantiles para juzgar el valor de los objetos. Pudimos comprobar, así, que los objetos lejos de ser valorados por una certificación real de su origen, son valorados más bien por el hecho de que se sabe que los ha poseído la familia, transmitiéndolos de generación en generación, pero desconociendo quienes fueron sus dueños anteriores.

«Tengo unas sillas, todo lo que tenemos aquí era de mi mamá, *no sé cuanto tiempo tendrán porque desde que tengo uso de mi memoria están acá.*»

«Esta es la hoyita, en ella hacían color para los porotos con riendas, (...) *era de la mamá de la abuelita de mi marido*, cuando yo llegué aquí a vivir con mi suegra esta hoyita ya estaba, y esta debe tener... mi suegra murió a los ochenta... *yo creo que es del tiempo de Cleopatra...*»

«Esa proyectora era de mi papá, el padrino de Guillermo era marino mercante, entonces traía muchas cosas de afuera, así que quizás de donde haya venido la proyectora. Él se la trajo de guagua, dicen que cuando lo bautizaron ese tío le trajo varias cosas. Tendría como 80 años la proyectora mas o menos, *y quizás de cuando se habrá hecho también*»

Este valor asignado a los objetos por pertenecer a la familia, por estar cargados de toda una trayectoria histórica, de toda una significación familiar, emotiva, que liga al objeto a la persona y la une con su pasado, con una tradición, se ve acompañado por otra valoración que tiene que ver con la puesta en práctica del objeto mismo. En este sentido, a partir de los datos recabados pudimos apreciar que más que la utilidad del objeto (en cuanto a un valor de uso práctico, cotidiano), la valoración de los objetos se daba por un conocimiento de sus usos, cercano al saber de una «técnica» y su puesta en escena, lo que constituía un factor de estimación y orgullo.

«los huasos cuicos de acá tienen espuelas acá, *pero no saben usarlas*»

«Estas tinajas son para hacer vino, son como de 1820, hay una que en el fondo decía 1820. *Las*

usaban para guardar vino, yo todavía hago vino y las uso, hay de todos los tamaños, antes hacía mi suegro la chicha, después mi marido y ahora la hace Pato.»

Ello concuerda muy bien con las características clásicas de los bienes de lujo modernos mencionadas por los autores, donde no basta tener un juego de cubiertos de plata si no se sabe usarlos, puesto que ello demostraría que están ligados hace poco tiempo a la familia. En este contexto, la singularización en base a un conocimiento de los usos demuestra una ligazón histórica del bien a la familia, la cual se apoyaría, una vez demostrada, en una estructura mítica. Así, el proceso de singularización de los objetos en Pucuro se da en un doble sentido: lo que importa por un lado, es la posesión del objeto por la familia donde el origen siempre permanece en un plano mítico, y por otro, la valoración descansa en el conocer y el saber usar los objetos. En este contexto, la utilización del objeto (generalmente en ocasiones festivas y célebres) significa la puesta en escena de la biografía social del objeto, la reactualización ritual de su historia, sus significaciones y sus vínculos a la familia.

Así, es pertinente lo que plantea Appadurai (1991) respecto al consumo cuando nos dice que este es eminentemente social, correlativo y activo, en lugar de privado, atomizado y pasivo. Por lo que, el consumo (y la demanda que lo hace posible) deben ser considerados como un punto central no sólo para enviar mensajes sociales, sino también para recibirlos, especialmente en el contexto de las ex mercancías, puesto que es su consumo ritual lo que permite su valorización.

e) Pucuro como enclave que frena a las desviaciones

La desviación de las mercancías, entendida por Appadurai como la situación en que ciertos objetos se apartan de sus rutas específicas, o bien, cuando ciertos objetos protegidos de la mercantilización son llevados a la esfera mercantil, es, en Pucuro, un hecho prácticamente desconocido. Ello porque las únicas desviaciones de los objetos de valor analizados habían ocurrido por unos contados casos de robos (donde se daba el caso de unos periodistas que hicieron un reportaje y no devolvieron jamás las fotografías de valor para la familia), lo cual coincide con el análisis de Appadurai quien considera el robo como la forma más modesta de desviación de mercancías de sus rutas preestablecidas. Por otra parte, se mencionaban los intentos

frustrados de los compradores de antigüedades que ofrecían cuantiosas cantidades de dinero a la gente por sus objetos de valor (especialmente reliquias y muebles, y otros objetos singulares), pero dichas ofertas no lograban arrastrar los objetos a su venta, es decir, a colocarlos nuevamente en una candidatura mercantil.

«todo lo que tenemos aquí era de mi mamá, (...) está toda la mueblería que ella tenía, *han ofrecido comprarlas pero no hemos querido venderlas*, son un recuerdo de ella».

«(...) esas espuelas las compró mi abuelo cuando tenía diez años, se las compró a un viejito, tienen más de cien años. La otra vez vinieron y le ofrecieron a mi abuelo trescientas lucas por ellas, *y mi abuelo no quiso venderlas.*»

Estos y otros datos comprueban que Pocuro ha utilizado en su lógica reproductiva de la vida social, la política de enclave, en tanto éste (a través de las acciones de sus sujetos) busca proteger ciertas cosas en contra de la mercantilización. En efecto, mucho de lo que se encontró está ligado y pretende permanecer ligado a las familias del sector, pues por mucho que se insistiera sobre la venta de los objetos, la gente se negaba rotundamente a mercantilizarlos. En este sentido, se releva en la investigación cómo la cultura —en términos de Kopytoff— opera con un afán de clasificación, diferenciación y singularización que se establece como contrapartida a la homogeneización del valor. Lo cual no quiere decir que los objetos no presenten una equivalencia, sino que no se piensa en establecerla.

«(las espuelas) Yo me voy a morir y va a quedar pal Jorge. *No las voy a vender. Deben estar arriba de cuatrocientas lucas por su antigüedad, por los años que tiene.*»

Y ello cobra especial significación en un contexto rural donde cada día el pueblo se ve invadido por las fuerzas mercantilizadoras de una economía neoliberal, lo cual se ve expresado en la creciente mano de obra asalariada, en la construcción de centros comerciales y supermercados cercanos y, en el aumento de la interconectividad a ellos dado por un creciente sistema de transporte.

f) Pocuro y su lógica mercantil interna

Pocuro ha permanecido lejano a las rutas centrales de mercantilización durante toda su historia, y es este el factor que ha preservado, además, una lógica mercantil interna en la cual la circulación de objetos es absolutamente restringida (lo que circula, lo que se intercambia

esta en esferas restringidas, p.e. aún se intercambia un tipo de cultivo por otro), mientras que el comercio aún ocupa un lugar muy ínfimo en relación a una economía mercantilizada completamente. Sumado a ello se ve que una porción de los objetos de valor analizados nunca pasó por la esfera mercantil, es decir, no fueron nunca creados como mercancías, sino más bien fueron fabricados en la familia y transmitidos de generación en generación (por ejemplo, las tinajas y las vasijas para hacer vino). Todo lo cual nos habla de modos de vida y de formaciones económicas precapitalistas que extienden sus raíces hasta la oscuridad de los tiempos y de las cuales aún superviven ciertas costumbres.

g) Pocuro: diagnóstico de un pueblo económicamente en transición

Si bien Pocuro se ha constituido de cierta manera como un enclave donde la función singularizadora de la cultura se ha constituido (como en toda sociedad) como contrapartida a las fuerzas homogeneizantes de la mercantilización, ello puede verse relativizado por el contexto económico transicional en el cual se encuentra inserto este pueblo. Donde ya se ha podido observar cómo desde rutas de circulación muy restringidas, se ha pasado a un modelo más abierto e interconectado, donde la posibilidad de acceso a bienes de consumo se ha incrementado, pues desde hace algunos años circula transporte público barato que ha conectado a los vecinos más pobres de Pocuro con nuevos centros comerciales y supermercados ubicados en ciudades como Los Andes, a lo cual se suma el creciente aumento de mano de obra asalariada. Todo lo cual ha significado un fuerte proceso de monetarización de las relaciones económicas, pasando de formas de integración más ligadas a la reciprocidad a formas de integración ligadas al intercambio mercantil.

Ahora bien, frente a esta situación transicional donde la «sociedad moderna» empieza a penetrar con su tiempo y sus certificados el ritmo material de la vida de Pocuro, se puede pensar en un doble movimiento. Por un lado, que las fuerzas del mercado pongan en juego las fuerzas singularizadoras de Pocuro, dejando este de ser un caso ejemplar de una política de enclave, considerando que el recambio generacional ya es casi completo y las presiones migratorias hacia la capital u otras ciudades, en busca de nuevos trabajos, son cada día más fuertes. Y por otro, que por lo mismo a que la gente se encuentra en un contexto cada vez más mercantilizado continúe de alguna manera singularizan-

do, dando más importancia simbólica a los objetos, constituyéndose la singularización como una de las respuestas del modo en que se enfrentan localidades rurales a un modelo globalizador de carácter neoliberal. De lo cual va a depender que Pocuro siga manteniendo un patrimonio activo, dado en sus cosas, en sus usos, o simplemente pase a ser un patrimonio de museo, donde el mercado haya doblegado a la tradición, y sean otros los que tengan que contar su historia.

«Y les decimos a mis sobrinos, que son de las nuevas generaciones que esas cosas les van a quedar a ellos, para que los tengan como recuerdos también. *Y va pasando de generación en generación, después quizás ellos van a tener la misma delicadeza o querer el objeto*, porque resulta que es distinto que en el caso de uno, porque a uno como le quedaron de los papás y están en la parte donde están las cosas, vive con ellas y las ve todos los días, entonces son como partes, vienen las visitas y están ahí, *los jóvenes ya no toman mucho en cuenta lo que son las cosas antiguas.*»

III. Contrastación empírica de la teoría

En cuanto a la aplicación del marco teórico de Appadurai y Kopytoff, debe decirse que resulta absolutamente pertinente para el estudio, en cuanto se propone una metodología que permite abordar en cierta medida la complejidad del fenómeno de la circulación y singularización de las mercancías. Ahora bien, hay factores importantes como la herencia, el robo y la producción de *objetos no dispuestos para el intercambio* que quedan solamente referidos en el texto y que, sin embargo, resultaron ser relevantes en el contexto de nuestra investigación.

Por otra parte, Appadurai solo se refiere a los objetos que «circulan» en la vida social, reduciendo el análisis a los bienes muebles, excluyendo así a los bienes inmuebles como las casas, las cuales resultaron ser dentro de Pocuro, uno de los objetos a los cuales se les asignaba gran valor simbólico, llegando a estar absolutamente singularizadas.

«*Tiene como 150 años acá esa casa*. Dicen que había un gallinero cuando mi papa llegó a esta casa. *Yo no voy a vender la casa, voy a tratar de mantenerla*, uno se pasa que parchando que pintando, más lo que uno la cuida, a mi mamá le gustaría que mis hermanos vivieran acá después,

son los recuerdos, es que la vida era tan tranquila, disfrutar de cada etapa en la vida, jugábamos todos los primos acá».

En este sentido, en cuanto a la consistencia empírica de la teoría, no nos enfrentamos con errores teóricos, sino simplemente espacios en blanco, que deben ser llenados por la investigación y el desarrollo teórico.

Bibliografía

APPADURAI, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas*, Grijalbo: México DF.